

Los pueblos prerromanos de la Meseta Sur

M.^a Pilar González-Conde Puente*

ABSTRACT

The identification of pre-Roman ethnic units in the Southern Meseta should be carried out with a critical study of the classical writers, since the panorama alters between the Second Punic War and the Celtiberian Wars. The southern Meseta was occupied, when the Romans arrived, by Carpetani, Celtiberians, and Oretani, and there was also an area of contact with the Bastetania in the province of Albacete and with the Vettonia to the west of Toledo.

Carpetania extended through the present provinces of Madrid and the eastern part of Toledo. The classical sources suggest that its inhabitants quickly and pacifically integrated into the Roman sphere of influence. The Oretani of the Meseta, separated from those of Andalucía by the Sierra Morena, extended to the uplands of Toledo with their axis in the Guadiana and Celtic interpenetrations indicated by names such as Oretum Germanorum.

The Celtiberians of the southern Meseta occupied the present provinces of Cuenca and Guadalajara and testify cultural homogeneity with the northern Meseta and the Ebro Valley. Towards the South, the province of Albacete marks the limit with the Iberian world. Olcades and Lobetani were also Celtiberians, the few references to them being insufficient to define them.

RESUMEN

La identificación de las unidades étnicas prerromanas en la Meseta Sur debe hacerse con un estudio crítico de los escritores clásicos, ya que el panorama varía entre la II Guerra Púnica y las Guerras Celtibéricas. La Meseta meridional está ocupada, a la llegada de los romanos, por Carpetanos, Celtíberos y Oretanos, además de una zona de contacto con la Bastetania en Albacete y con la Vettonia al oeste de Toledo.

La Carpetania se extiende por las provincias actuales de Madrid y zona oriental de Toledo. Sus habitantes se integraron pronto y pacíficamente en la órbita romana.

Los Oretanos meseteños, separados de los de Andalucía por Sierra Morena, se extienden hasta los Montes de Toledo con su eje en el Guadiana y con penetraciones celtas que se dejan sentir en apelativos como el de Oretum Germanorum.

Los Celtíberos en la Meseta Sur ocupaban las actuales provincias de Cuenca y Guadalajara, con necrópolis relacionadas con la Meseta Norte y valle del Ebro. Hacia el Sur, la provincia de Albacete marca el límite con el mundo ibérico. Celtíberos eran también Olcades y Lobetanos, éstos tal vez habitantes de una ciudad, Lobetum, clasificada por Ptolomeo como una división étnica.

1. INTRODUCCION**

El estudio de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica se ha visto entorpecido en ocasiones por una incorrecta interpretación de datos literarios. Estereotipos tradicionales han pasado a formar parte del análisis paleoetnográfico de la Península y han adquirido, por inercia, carta de naturaleza. Es necesario replantear el estudio con nuevos criterios.

Las fuentes literarias griegas y latinas constituyen el fondo de documentación más importante para el conocimiento de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica, pero presentan, a cambio, grandes problemas de interpretación derivados de su parquedad informativa, así como del desconocimiento profundo que algunos autores clásicos tenían acerca de aspectos geográficos y etnográficos de la Península; el problema se agrava en la descripción de las tierras interiores, en donde se crearon arquetipos que desdibujaban la realidad. Este obstáculo no afecta sólo a la Península Ibérica, sino que responde a la tradición clásica sobre los pueblos sometidos, especialmente en el tratamiento de las culturas «bárbaras» del occidente europeo.

Los escritores clásicos conocían mal la Península. Sus datos provenían de las noticias de autores más antiguos, y casi en ningún caso habían estado personalmente en ella, por lo que su documentación sólo es fiable en la medida en que lo fueran sus fuentes de información, y siempre en menor medida que éstas, por ser ya una segunda interpretación. Por ejemplo, Estrabón reconoce haber utilizado noticias de Polibio y Posidonio, dos autores que habían visitado la Península, aunque sólo el segundo había entrado en el interior; sin embargo, la fiabilidad de Estrabón es muy relativa, pues Iberia no es un paisaje cercano a la geografía y a la antropología del mundo estraboniano.¹ La precaución es más necesaria con autores posteriores como Plinio y Ptolomeo, porque a los problemas mencionados se añade otra cuestión: la acción romana había desintegrado paulatinamente las unidades indígenas y, desde el punto de vista de Roma, la termi-

* Alicante.

** Estando en prensa este trabajo ha aparecido abundante bibliografía sobre el tema. Sin ánimo de ser exhaustivos, conviene citar algunas de estas obras, en las que ya se recogen las otras publicaciones recientes: J. Alvar y C. Blázquez (eds.), *Toledo y Carpetania en la Edad Antigua*. Simposio celebrado en el Colegio Universitario de Toledo (6-8 de noviembre de 1986). Toledo 1990; M. Fernández-Miranda *et alii*, *Indigenismo y Romanización en la Cuenca Media del Tajo*. Planteamiento de un programa y primeros resultados, en *Actas del Primer Congreso de Arqueología de Toledo*. Toledo 1990, 13-65; M. A. Magallón (ed.), *Simposio. La red viaria en La Hispania Romana*. Zaragoza 1990 (en especial, para la Meseta sur, *vid.* los artículos de G. Carrasco, M. Fernández-Miranda *et alii* y C. Fernández-Ochoa *et alii*). Para el estudio de la parte suroccidental de la Meseta: J. Mangas y J. Carrobes, *La ciudad de Talavera de la Reina en época romana*, en *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina*. Toledo 1992, 95-113.

¹ Entre la amplia bibliografía sobre el tema, trabajos recientes sobre hispania en la obra de Estrabón: J. M. Abascal U. Espinosa, *La ciudad hispano-romana, privilegio y poder*. Logroño 1989, 11-15; P. Tholland, *Barbarie et civilisation chez Strabon. Etude critique des livres III et IV de la Géographie*. Paris 1987; D. Plácido, *Estrabón III: el territorio hispano*, la geografía griega y el imperialismo romano, *Habis* 18-19, 1987-88, 243-256; A. J. Domínguez Monedero, *Reflexiones acerca de la sociedad hispana reflejada en la Geografía de Estrabón*, *Lucentum* 3, 1984, 201-218; *id.*, Los romanos e Iberia como tema histórico en la Geografía de Estrabón, *Actas del II Congr. Andaluz de Estudios Clásicos*. Málaga 1988, 177-183.

nología étnica conservaba sólo un valor geográfico. Plinio tenía un conocimiento directo de la Península Ibérica favorecido por su condición de funcionario romano destacado en Tarragona; ello puede dar cierta credibilidad a sus datos sobre la situación jurídico-administrativa de Hispania, pero en ningún caso esta condición otorga mayor validez a su conocimiento y comprensión de los elementos culturales y étnicos de la Península Ibérica.

En el caso de Ptolomeo, al desconocimiento del terreno y de sus habitantes hay que unir el hecho de que, en el siglo II d.C., el mantenimiento de la terminología de unidades étnicas indígenas fuera ya, más que nunca, un criterio obsoleto y puramente geográfico; esto devalúa su interés y reduce su trabajo a una enumeración útil pero poco rigurosa.

El estudio de la Península Ibérica a partir de los escritores antiguos no puede afrontarse, de ninguna manera, desde un punto de vista sincrónico. Las noticias relativas a los acontecimientos en Hispania no son complementarias; es decir, las diversas fuentes no se pueden emplear como piezas de un mosaico para obtener el cuadro paleoetnológico de la Península. Son producto del panorama de un determinado momento, y como tales se transmiten en la tradición historiográfica clásica. Su utilización sincrónica produce una mezcla de datos que, en los casos de evolución del panorama étnico, conllevan contradicciones notables.

En la Meseta sur hay que diferenciar las noticias en función del momento a que se refieren. El panorama parece variar entre la Segunda Guerra Púnica y las Guerras Celtibéricas, y ésto no depende del período en que se escriben los textos, sino que refleja lo que la tradición literaria ha transmitido. Cambios de hábitos y modo de vida, desaparición de algunos pueblos, etc., deben explicarse por posibles transformaciones de las unidades étnicas prerromanas entre esos dos momentos, pero también por la visión romana de los mismos, que en cada caso dependerá de sus relaciones con ellos. Sólo así se explican las diferencias de comportamiento de los en un tiempo feroces Carpetanos, o la aparente desintegración de los Olcades.

2. LAS UNIDADES ÉTNICAS

La Meseta meridional es una de las áreas de sustrato mayoritariamente indoeuropeo de la Península Ibérica. Las unidades étnicas de la región son conocidas sólo por las fuentes clásicas; la documentación epigráfica y arqueológica no permite definir ámbitos culturales identificables con ellas.

Abordaremos aquí el estudio de los Carpetanos, Celtíberos citeriores (con la problemática cuestión de Olcades y Lobetanos), y los Oretanos septentrionales del valle del Guadiana; en conjunto ocuparon la mayor parte de la Meseta meridional.

Los Carpetanos. Ocupaban el área más extensa de la región. Las noticias más antiguas sobre ellos se remontan a la Segunda Guerra Púnica, durante la cual parece que constituían uno de los pueblos más guerreros de la Meseta. Por ello, los cartagineses los utilizaron como mercenarios y en los ejércitos de

Aníbal, si creemos a Livio (21,23,4), se encontraban 3.000 Carpetanos.

Desde el año 218 a. C. las relaciones entre Carpetanos y cartagineses debieron sufrir altibajos, como se infiere de las noticias de Livio y Polibio. La causa sería la dureza de las levadas cartaginesas, pero es probable que haya que ver en el conflicto la mano de Roma que intentó, desde su llegada a la Península, desestabilizar las posiciones de Cartago entre sus aliados; esto explicaría posteriores actitudes filorromanas.

Sin embargo, el relato polibiano está lleno de puntos oscuros: los Carpetanos, el pueblo más poderoso de la región, se convierte en pocos años en un enemigo débil a quien se vence fácilmente; actúa contra Cartago empujado por sus vecinos Oretanos y Vacceos. El papel de los Carpetanos aparece poco claro, porque Polibio es, ante todo, un instrumento de la causa romana, y a tal fin interpreta los datos.

Desde la expulsión cartaginesa se produce un doble cambio cualitativo en Carpetania: desaparecen las alusiones a la unidad étnica carpetana en su conjunto y las fuentes contradicen el carácter eminentemente guerrero de este pueblo²:

1. En primer lugar, las fuentes de la conquista romana en la Meseta se caracterizan por difuminar la actuación carpetana. El contraste entre unas y otras no es producto de la diversidad de autores, porque los mismos narradores de la Segunda Guerra Púnica, como Livio y Polibio, reproducen ahora este esquema. Posteriores referencias a la región tienen un sentido puramente geográfico, y las menciones a sus pobladores aluden en cada caso a los habitantes de *civitates*, perdiéndose toda referencia a una unidad étnica superior.

2. En segundo término, no todas las actuaciones bélicas en Carpetania están protagonizadas por sus habitantes. La resistencia a Roma se narra en términos de acciones de *civitates* individualizadas, como en el caso de *Toletum*; incluso entonces, la *civitas* sitiada recurre a la ayuda de gentes ajenas a su propia etnia, evidentemente porque éstos no estaban en condiciones de luchar, pero también se desprende de ello un alto grado de desintegración de la identidad original, y de su atomización en unidades más pequeñas.

Carpetania se convirtió pronto en campo de batalla entre Roma y los vecinos más belicosos. Son éstos quienes oponen resistencia al dominio romano, y no los Carpetanos, que debieron ser pacificados muy pronto. La rápida integración de su territorio en la órbita romana explica las incursiones hostiles de sus vecinos, que con ello atacaban a los aliados del invasor.

Los «Celtíberos citeriores». La división tradicional entre Celtiberia citerior y ulterior responde sólo a criterios geográficos utilizados por los romanos para referirse a una u otra región de este amplio territorio³, especialmente útil a Roma para controlar los

² F. Fuidio, *Carpetania romana*. Madrid 1934; M. Salinas de Frías, *Indigenismo y romanización de Carpetania. Observaciones en torno al proceso romanizador en la Meseta meridional*. *Studia Historica* 4-5, 1986-87, 27-36; M.^a P. González-Conde, *Romanidad e indigenismo en Carpetania*. Alicante 1987, 25 ss. con todas las fuentes.

³ F. Burillo, *Sobre el origen de los Celtíberos*, en *I Simposium sobre los Celtíberos*. Zaragoza (1986) 1987, 75 ss.

avances de la conquista. Las fuentes clásicas no hablan de Celtíberos citeriores y ulteriores, sino de una Celtiberia citerior o ulterior que responde sólo a la proximidad o lejanía de Tarragona. Livio (40,39) narra un ataque a la Celtiberia ulterior; también los romanos diferenciaban a los Arévacos de los Celtíberos de la zona citerior según su comportamiento frente al hecho de la sumisión, tal como puede verse en diferentes autores⁴. La diferenciación geográfica no encierra una diversidad étnica, que en realidad era mucho más compleja en función de los diversos *populi* que componían la Celtiberia. La estructura de la que los romanos denominan Celtiberia citerior ha sido ya sobradamente estudiada⁵, y sólo nos referiremos a su alcance en las actuales provincias de Guadalajara y Cuenca.

En el norte de la actual provincia de Guadalajara se encuentra el límite meridional de los Arévacos, formando parte de la Celtiberia (Plin. *N.h.* 3,4,19); más difícil es indagar el poblamiento antiguo de la provincia de Cuenca, en donde se deben extremar las precauciones en el uso de las fuentes literarias.

A los Olcades se les ha ubicado tradicionalmente en la submeseta oriental. Las fuentes los mencionan en relación con los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica. Con posterioridad a estos episodios se pierden las noticias sobre ellos no sólo en fuentes posteriores, lo que podría explicarse por un cambio en la terminología romana al uso, sino también en los propios relatos de Livio y Polibio sobre la conquista romana. La explicación tiene que estar en el propio concepto romano de Celtiberia y de sus habitantes, que no reciben un tratamiento uniforme ni con criterios claros. Los Olcades parecen formar parte del conjunto de los Celtíberos (o de lo que Roma ha transmitido como Celtíberos); durante la Segunda Guerra Púnica, como aliados de los cartagineses primero y sometidos por ellos después, muestran un comportamiento individualizado e interesan a Roma por su carácter guerrero y potencial peligrosidad. Desde el comienzo de la conquista romana, y como resultado de la falta de iniciativas hostiles (lo que no descarta acciones contra alguna ciudad), los Olcades dejan de tener interés para el invasor y pierden su identidad en las fuentes.

El caso no es aislado, y parece tener bastantes semejanzas con el de los Carpetanos. Ambos mantienen parecidas relaciones con los cartagineses, según refieren Livio y Polibio, y ambos dejan de mencionarse como etnia desde el principio de la conquista romana, compartiendo en las fuentes esa aparente desintegración étnica que otorga protagonismo a sus *civitates*. En el caso de los Carpetanos, este proceso ha llamado menos la atención porque se sigue utilizando el término geográfico de «Carpetania». El territorio de los Carpetanos era Carpetania; el de los Olcades, Celtiberia.

Los Olcades aparecen mencionados en las fuentes que narran los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica. Livio (21,5,2) dice que eran aliados de los cartagineses, aunque éstos rompieron el pacto y les sometieron por la fuerza. Las noticias de Polibio van más allá: durante una campaña en la Meseta, Aníbal atacó a los Olcades y conquistó su principal ciudad, *Althea* (*Hist.* 3,13,5); la reacción de los vencidos fue enfrentar a Cartago con otros pueblos indígenas, entre los que se encontraban Carpetanos y «Salmantinos», es decir, los habitantes de la ciudad de *Salmantica*, lo que permite hacerse una idea de la falta de criterio del autor griego sobre las unidades étnicas peninsulares.

La definición del término *Olcade* resulta, sin embargo, problemática⁶. Su condición de unidad étnica, aceptada habitualmente, no está suficientemente probada. Después de las noticias de la guerra contra Cartago, los Olcades desaparecen totalmente de las fuentes, y el territorio que supuestamente ocupaban se denomina Celtiberia. Polibio no aclara estas cuestiones, y otros autores que se ocupan de Hispania, como Estrabón, Plinio y Ptolomeo, no los mencionan. El desconocimiento de estos pobladores de la Meseta por parte de los escritores clásicos explicaría un error polibiano. «Olcades» puede no ser equiparable a Celtíbero, Carpetano u Oretano. Es posible que se trate de una unidad indígena superior a la *civitas* pero inferior a la etnia, que habría que incluir entre los Celtíberos, y que vendría a demostrar la complejidad de las estructuras sociales de estos pueblos indoeuropeos de la Meseta. Esta es, sin embargo, una cuestión a resolver en el futuro.

Los Lobetanos sólo son mencionados por Ptolomeo (2,6,59), que los sitúa «por debajo de la parte oriental de los Celtíberos», limitando al sur con los Bastetanos, y poseen una sola ciudad, *Lobetum*. Probablemente el geógrafo griego conoce alguna noticia anterior que había individualizado a este grupo, y hereda esta errónea clasificación en la que se trata a los Lobetanos como una categoría más en la diversidad étnica. La falta absoluta de noticias anteriores sobre ellos, así como la atribución de un territorio con una sola ciudad, permite suponer que se les haya dado un tratamiento equivocado.

Los Lobetanos son los habitantes de la ciudad de *Lobetum*. Esta es la única realidad que puede deducirse de los datos existentes; todo lo más puede suponerse que constituyeran una unidad social prerromana paralela a la *civitas*, pero no podemos precisar su verdadera categoría.

Ptolomeo delimita el territorio lobetano con bastante precisión, entre los Celtíberos y los Bastetanos. Para comprender esta localización, acertada o no, hay que tener en cuenta el concepto ptolemaico de «celtíbero». De ellos desvincula a los Arévacos como categoría independiente, y proporciona una relación de ciudades

⁴ Polib., *Hist.* 35,2; Ptol. 2,6,59.

⁵ Algunos trabajos recientes: F. Burillo, *op. cit.* en nota 2, 75-93; G. Fatás, Romanos y Celtíberos citeriores en el siglo I a. C., *Caesaraugusta* 53-54, 1981, 195-234; *id.*, Apuntes sobre la organización política de los Celtíberos; en *I Simposium...*, *op. cit.* en nota 2, 9-18; M. Salinas, *Conquista y romanización de Celtiberia*. Salamanca 1986; *id.*, Geografía de la Celtiberia según las fuentes literarias griegas y latinas, *Studia Zamorensia* 9, 1988, 107-115.

⁶ Algunas opiniones sobre los Olcades: P. Bosch Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona 1932, 549 s. (*Paletnología de la Península Ibérica*. Graz 1974, 851 s.); N. Feliciani, Gli Olcadi e gli Andosini, due popoli sconosciuti, *BAH* 48, 1906, 445 ss.; M. Almagro Basch, *Segobriga. Guía del conjunto arqueológico*. Madrid 1986 (edición revisada por M. Almagro Gorbea), 14; M. Almagro Gorbea, *La necrópolis de «Las Madrigueras», Carrascosa del Campo*. Madrid 1969, 150 ss.

celtíberas que comprenderían el resto de lo que se ha denominado Celtiberia citerior, con un criterio muy amplio, desde el valle del Ebro hasta casi el sur de la provincia de Cuenca (*vid. infra*).

Cuando Ptolomeo dice que los Lobetanos vivían entre los Celtíberos y los Bastetanos se está refiriendo a una zona concreta: el norte de la provincia de Albacete y sur de Cuenca. En algún lugar de ese territorio podría estar la ciudad de *Lobetum*, aunque hasta hoy han fracasado todos los intentos de localización.

A pesar de que la única noticia sobre la misma es del siglo II d.C., posiblemente había sido con anterioridad un núcleo indígena. La descripción ptolemaica, cuyo criterio de diferenciación es el de las unidades étnicas prerromanas, debió entender como tal lo que no era más que una ciudad celtíbera. Por ello parece innecesario buscar un territorio diferenciado para los Lobetanos con respecto a Olcades o Celtíberos; la existencia de ambos no es excluyente, desde un punto de vista del espacio ocupado, porque se trata de diferentes categorías de la estructura social indígena; carece de sentido equiparar a Celtíberos, Olcades y Lobetanos como si de unidades étnicas individuales se tratara.

Los Oretanos. Las fuentes clásicas parecen diferenciar dos etnias dentro de lo que ellas mismas llaman Oretania, una céltica y otra ibérica, correspondiendo a la primera de ellas la parte meridional de la Meseta sur, limitada por Sierra Morena.

La mención más antigua se encuentra en Polibio, que habla de unos Oretanos ibéricos, por lo que se ha supuesto que está diferenciando los de otro grupo no ibérico⁷. En el siglo I d. C. Plinio (*N.h.* 3,25) cita entre los estipendiarios del *conventus Carthaginensis* a los *Mentesani qui et Oretani*, *Mentesani qui et Bastuli*, *Oretani qui et Germani cognominantur*. El autor está aludiendo a ciudades, porque su descripción en este punto es puramente administrativa, de modo que el único indicio étnico es el de los apelativos de estos centros urbanos. En términos reales, lo único que puede deducirse de Plinio es la existencia de una ciudad llamada *Oretum* que se denomina «de Germanos»; así aparece también en Ptolomeo (2,6,58), que sitúa una *Oretum* de Germanos entre las ciudades oretanas, sin establecer ninguna diferenciación entre sustrato céltico o ibérico.

El área de expansión de las organizaciones suprafamiliares del ámbito indoeuropeo tiene su límite sur en los Montes de Toledo⁸, precisado ahora con el reciente hallazgo de una inscripción latina en Navas de Estena (Ciudad Real)⁹, que lleva este límite más al sur. La existencia de una *Oretum Germanorum* indica un poblamiento celta en el valle del Guadiana que no atravesaría hacia el sur Sierra Morena y que daría

diversidad étnica a ambos lados de la cordillera. Desde un punto de vista arqueológico, el mundo de Castulo y el de *Oretum* son diferentes, como diferentes son sus ámbitos geográficos. Castulo pertenece culturalmente al mundo de la Alta Andalucía¹⁰ mientras que el valle del Guadiana presenta un ambiente meseteño, aunque los estrechos contactos entre ambos y las comunicaciones que superan la barrera natural (camino Castulo-Sisapo) permiten que haya en la actual provincia de Ciudad Real elementos propios del fuerte influjo cultural meridional y viceversa.

3. LA CUESTION DE LOS LIMITES

El mapa de los pueblos prerromanos en la Meseta sur incluye las siguientes unidades: Carpetanos en las actuales provincias de Madrid y parte oriental de Toledo; Celtíberos en Cuenca y Guadalajara; Oretanos en Ciudad Real y una zona de contacto en Albacete que por su complejidad resulta difícil de delimitar.

Carpetanos. Su límite occidental, en contacto con los Vettones¹¹, debe establecerse en función de las peculiaridades culturales: diferencias onomásticas, el límite de la cultura de los Verracos¹², la pervivencia de cultos indígenas propios del área lusitana, permiten establecer una línea divisoria que, en la provincia de Toledo, discurriría entre *Toletum* y *Caesarobriga*, con dirección sur-norte, para cruzar después el río Alberche y seguir hacia el Sistema Central, que forma una barrera natural entre ambos pueblos. Un hallazgo aislado de verracos y una dedicación a *Bandua*¹³, ambos al sur de *Toletum*, son excepciones que no definen un límite cultural, sino la intromisión de elementos lusitanos y vettones en el ámbito carpetano.

Menos claro aparece el límite oriental y nor-oriental de Carpetania, en contacto con los Celtíberos. El extremo noreste debió formarlo la ciudad de *Complutum* y su territorio. *Segontia* es arévaca, tal como confirman Livio y Plinio. El ámbito celtíbero de la ciudad y sus alrededores queda ampliamente probado por las numerosas necrópolis que vinculan la zona al mundo del valle del Jalón y región soriana¹⁴. Entre *Segontia* y *Complutum* queda una buena parte de la provincia de Guadalajara, difícil de adscribir territorialmente.

¹⁰ J. M. Blázquez, Castulo: capital of the mining district of Oretania, en T.F.C. Blagg et alii (ed.), *Papers in Iberian Archaeology*. Oxford 1984, 396-409; M.ª P. García-Gelabert, *La necrópolis del Estacar de Robarinas. Jaén: ritos y creencias*. Madrid 1988.

¹¹ J. M. Roldán, Fuentes antiguas para el estudio de los Vettones, *Zephyrus* 19-20, 1968-69, 104-105; M.ª P. González-Conde, Elementos para una delimitación entre Vettones y Carpetanos en la provincia de Toledo, *Lucentum* 5, 1986, 87-93.

¹² G. López Monteagudo, *Expansión de los Verracos y características de su cultura*. Madrid 1983.

¹³ Hallazgo de verraco en Totanes (Toledo): G. López Monteagudo, Localidades donde han aparecido verracos. Apéndice a J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas II: Religiones prerromanas*. Madrid 1983, 474; para la dedicación a *Bandua*, F. Fita, *Antigüedades romanas, BRAH* 21, 1892, 146-147.

¹⁴ Hay necrópolis en La Yunta, Molina de Aragón, Riba de Saelices, Luzaga, El Altillo de Cerropozo, Aguilar de Anguita, Prados Redondos (Alcuzesa), Valdenovillos (Alcolea de las Peñas), El Tesoro (Carabias, Sigüenza), Olmeda de Jadraque; todas en la provincia de Guadalajara.

⁷ Trabajos tradicionales sobre este aspecto son: P. Bosch Gimpera, *op. cit.* en nota 6, 507 ss. (1974, *op. cit.* en nota 6, 809 ss.); J. Maluquer, Pueblos ibéricos, en *H.ª de España de R. Menéndez Pidal: Protohistoria*. Madrid 1980, 152.

⁸ M.ª L. Albertos, Organizaciones suprafamiliares de la Hispania Antigua, *BSEAA* 40-41, 1975, 61 ss.; M.ª C. González Rodríguez, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*. Vitoria 1986, mapa de dispersión.

⁹ G. Alföldy, Ein neues Zeugnis für «suprafamiliale Organisationen» im antiken Hispanien, *Studia in honorem Iro Kajanto*. Helsinki 1985, 9-14.

La pervivencia de cultos indígenas en la epigrafía latina es un importante elemento de diferenciación. Mientras éstos son prácticamente inexistentes en Carpetania¹⁵, se mantienen en el mundo celtíbero. Entre las dedicaciones a divinidades indígenas conocidas en la provincia de Guadalajara¹⁶, los ejemplos de Espinosa de Henares constituyen el límite noreste de los testimonios de culto indígena que rodean Carpetania.

Sin otros elementos de diferenciación, y ateniéndonos a la presencia de estas pervivencias, para las que Espinosa sería un punto meridional con continuidad hacia el norte en la plena Celtiberia, podemos establecer con carácter provisional que en algún lugar entre Alcalá de Henares y Espinosa de Henares se encontraría el límite nororiental de Carpetania, lo que incluye en territorio carpetano la campiña de Guadalajara.

Constituye mayor problema separar a Carpetanos y Celtíberos en la provincia de Cuenca. El límite oriental carpetano bajaría en dirección norte-sur por algún lugar al este de *Complutum*, pues sabemos por las fuentes que algunas ciudades conquenses ya son celtíberas. Este es el caso de *Segobriga* (Strab. 3,4,13), extremo de Celtiberia (Plinio 3,25). Aproximadamente en la misma longitud meridiana se encuentra *Ercavica*, probablemente también celtíbera pese a que el dato procede de Ptolomeo (2,6,57). Rebasado el límite carpetano hacia Celtiberia, también perviven los cultos indígenas; se conoce un testimonio en *Ercavica* y varios en *Segobriga*¹⁷, donde su abundancia es atípica y está en relación con el origen heterogéneo de su población, propio de zonas mineras. Entre Alcalá de Henares y estas dos ciudades celtíberas se situaría *Caraca*, cuya más reciente ubicación la llevaría al Cerro de la Virgen de la Muela en Driebes¹⁸; es difícil adscribir esta ciudad a Carpetanos o Celtíberos. Si *Caraca* se encuentra en Driebes, no sería el enclave de los Caracitanos derrotados por Sertorio (Plut. *Sert.* 17).

Es difícil precisar más la división celtíbero-carpetana en la provincia de Cuenca, pues no existe tampoco una frontera natural; podría serlo el Tajo en la zona limítrofe entre Madrid, Guadalajara y Cuenca, aunque evidentemente éste no cumple la función de barrera física.

Por el sur los Carpetanos limitaban con los Oretanos del valle del Guadiana. Tampoco aquí es fácil establecer unos límites claros. *Toletum* era, a decir de Plinio, *caput Carpetaniae* (N.h. 3,25). Es evidente que el término *caput* tiene aquí, como en otros lugares de la obra de Plinio, un sentido espacial, y debe tradu-

cirse como «comienzo» de la Carpetania; *caput* se opone a *finis*¹⁹. En la Oretania del norte de Sierra Morena, las ciudades están situadas en la cuenca del Guadiana: *Laminium*, *Oretum*, *Mentesa*, *Sisapo*. En algún lugar entre *Toletum* y el Guadiana se encuentra el límite de ambos pueblos, y de la fijación del mismo depende la adscripción de *Consabura* a uno u otro territorio.

A decir de Estrabón (3,1,6), los Carpetanos vivían entre el Tajo y el Guadiana. Ya hemos hecho referencia a la escasa fiabilidad de sus conocimientos de la Península, por lo que el dato nada vale considerado de forma aislada. Plinio (N.h. 3,19), en cambio, se limita a decir que los Carpetanos habitaban junto al Tajo; de hecho, el ámbito carpetano se vincula al área de la cuenca del Tajo y sus afluentes.

Las diferencias con los Oretanos han de establecerse, además de por su cultura material, a partir de las unidades de organización social propias del mundo indoeuropeo. Con todo el componente celta que haya podido introducirse en la Oretania más septentrional, el mundo de lo que tradicionalmente denominamos gentilidades termina en los Montes de Toledo²⁰. Los hallazgos más meridionales en la zona carpetana se encontraban hasta hace poco tiempo en la línea de *Toletum*. No puede alegarse en este sentido la adscripción de la tésera hallada en Herrera de Pisuerga a la Consuegra carpetana, pues queda descartada por las evidencias onomásticas²¹, y vinculada al ámbito de la Meseta norte; cuánto más hay que pensar así si se tiene en cuenta que en la provincia de Segovia hay una localidad actual también llamada Consuegra (junto a Sepúlveda), claramente más cercana al hallazgo que su homónima toledana. El hallazgo de una «gentilidad» en Navas de Estena (Ciudad Real)²² baja el límite meridional de los testimonios hasta ese punto, que se encuentra en la misma latitud aproximada que Consuegra; la zona es de difícil adscripción étnica entre Carpetanos y Vettones.

Por lo que se refiere al tratamiento de *Consabura* en las fuentes clásicas, Ptolomeo la integra en la lista de ciudades celtíberas, con el nombre de *Condabora* (2,6,57); esto no debe extrañar, ya que el geógrafo griego confunde la distribución étnica de la zona, y su terminología sólo tiene valor geográfico, llegando incluso a ubicar ciudades carpetanas entre los Celtíberos y oretanos entre los Carpetanos.

Las palabras de Plinio sobre *Toletum* (*caput Carpetaniae*) (N.h. 3,25) indican que la ciudad es principio del territorio, aunque no necesariamente el extremo sur de Carpetania²³. *Toletum* es una ciudad limítrofe que, por la localización más oriental de *Consabura*, formaría un ángulo en el territorio carpe-

¹⁵ F. Fita, *op. cit.* en nota 13.

¹⁶ J. M. Abascal, Epigrafía romana de la provincia de Guadalajara, *Wad-al-Hayara* 10, 1983, nº 25, 27, 29, 30, 34 (HAE 394; AE 1955,232) y 35 (CIL II 5788). A esto hay que añadir un testimonio más reciente: D. Fernández-Galiano y J. A. Arenas, Una nueva divinidad celtibérica documentada en Abanades (Guadalajara), *Wad-al-Hayara* 15, 1988, 371-376.

¹⁷ A. Rodríguez Colmenero, Cuenca romana. Contribución al estudio epigráfico II, *Lucentum* 2, 1983, nº 11, con una posible divinidad; M. Almagro Basch, *Segobriga* II. Madrid 1984: son votivas los nº 12 (CIL II 3098), 14 (CIL II 5877), 15 (CIL II 5888), 16 (CIL II 5876), 17 (CIL II 3097), 18 (CIL II 3100) y 19.

¹⁸ J. M. Abascal, *Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara 1982, 79-81.

¹⁹ Por ejemplo, Plin. N.h. 3,25: «*Clunia, Celtiberiae finis*».

²⁰ M.ª L. Albertos, *op. cit.* en nota 8, 60 ss.; M.ª C. González Rodríguez, *op. cit.* en nota 8, mapa de dispersión.

²¹ A. García y Bellido, Tésiera hospitalis del año 14 de la Era hallada en Herrera de Pisuerga, *BRAH* 159, 1966, 149 ss. (HAE 2452) la vinculó a la ciudad carpetana; de ahí AE 1967, 239, corrigiendo lectura según indicaciones de W. Seston y dando paralelos onomásticos; M.ª P. González-Conde, *op. cit.* en nota 1, 91-92, con la argumentación sobre una nueva localización.

²² G. Alföldy, *op. cit.* en nota 9, 9-14.

²³ M.ª P. González-Conde, *op. cit.* en nota 1, 17; en contra G. Alföldy, *Römisches Städtewesen auf der neukastilischen Hochebene*. Heidelberg 1987, 52ss.

tano; por ello no es extraño que Plinio considere a *Toletum* principio de la Carpetania, lo que no implica necesariamente la exclusión de *Consabura*. Ejemplos parecidos se encuentran en la propia obra pliniana, que utiliza como referencia habitual los términos *caput* o *finis* para establecer las delimitaciones étnicas. Así, mientras *Toletum* es *caput Carpetaniae*, *Segobriga* es *caput Celtiberiae* (ángulo también suroeste de la Celtiberia citerior), y *Clunia* es *finis Celtiberiae*²⁴.

Por otra parte, la adscripción de Consuegra a la Oretania del Guadiana chocaría con su ubicación septentrional, incluso excesiva con respecto a las ciudades oretanas conocidas, lo que también parece estar en contra de esa hipótesis.

En cualquier caso, aunque en su día establecimos la divisoria carpetano-oretana al sur de Consuegra²⁵, hoy pensamos que la cuestión sigue abierta y que ninguno de los argumentos mencionados es definitivo, aunque nos inclinamos por su adscripción a Carpetania.

Los Oretanos. Como decimos, el límite entre Carpetanos y Oretanos discurría por algún lugar entre *Toletum* y el valle del Guadiana, inclinándonos por situarlo al sur de Consuegra.

El límite sur de estos Oretanos septentrionales queda establecido por la barrera natural de Sierra Morena, que marca el fin de la Meseta sur y divide al tiempo dos zonas mineras: una en la vertiente norte, donde se encuentra *Sisapo* (La Bienvenida, Ciudad Real), y otra en la sur con *Castulo* (cercañas de Linares, Jaén).

Al oeste se encuentra la zona de contacto con los Vettones. El problema de la división étnica en esta zona de la actual provincia de Ciudad Real es la falta de datos fiables en las fuentes literarias. Para las ciudades del área sur de los Vettones hay que recurrir a la obra de Ptolomeo, cuyo grado de fiabilidad ya hemos mencionado. Del lado vetton se encuentra *Lacimurga*, recientemente ubicada en la zona de Valdecaballeros²⁶, y punto de referencia a partir del cual hay que buscar la división hacia el este. Todavía algo más al este se encuentra *Mirobriga* (Capilla, Badajoz), que Plinio incluye en la Bética, en la Beturia túrdula²⁷, mientras Ptolomeo menciona dos homónimas, entre Oretanos y Turdetanos respectivamente (2,6,58 y 10). Del lado oretano se encuentra *Sisapo*, a pesar de la confusión de las fuentes, y muy cerca también *Oretum*. Entre *Sisapo* y *Mirobriga* debía estar el límite entre Oretanos y Vettones.

En su parte oriental, los Oretanos septentrionales limitan con los Bastetanos. Estos ocupaban una extensa región que, desde la costa del sureste, se extendía hacia el norte hasta englobar la mayor parte de la provincia de Albacete. La unidad cultural hacia el interior se aprecia, desde un punto de vista

arqueológico, en el mundo de las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía que tienen su continuidad en las de Albacete; aquí se encuentra, dentro del ámbito cultural ibérico, la que Almagro Gorbea ha calificado como «área del sureste de la Meseta»²⁸, con grandes necrópolis como Pozo Moro, Hoya Gonzalo, Llano de la Consolación, etc.

Precisar un límite con lo oretano del Guadiana no es fácil. En la Bastetania interior se ubica, según la lista ptolemaica (2,6,60), *Saltiga*, la mansión romana de *Saltigi* (Chinchilla, Albacete). Entre esta zona y las ciudades oretanas más orientales, la Sierra de Alcaraz puede marcar una barrera de diferenciación de dos ámbitos culturales²⁹ que, siguiendo a las fuentes, habría que adscribir respectivamente a Bastetanos y Oretanos.

Los Celtiberos. El territorio celtibero de la Meseta sur comprende su zona oriental, aproximadamente las actuales provincias de Cuenca y Guadalajara. Ya hemos hecho una aproximación al límite con Carpetania. Por el norte, el territorio se abre hacia el valle del Jalón-Jiloca, por donde penetran las influencias de los celtiberos del valle del Ebro. Ambas áreas contactan en la actual provincia de Guadalajara. Dentro del área cultural próxima al Ebro se encuentra el conjunto de necrópolis celtibéricas excavadas en su mayor parte por el Marqués de Cerralbo, localizadas al sur de Sigüenza y cerca del límite entre Guadalajara, Soria y Zaragoza³⁰. Este grupo se corresponde con una zona de pervivencia de cultos indígenas que tiene también su continuidad hacia el norte; es el área del alto Tajo-alto Jalón según la denominación de Almagro Gorbea³¹, quien define su carácter de transición entre el mundo de ambas mesetas.

Por el este los Celtiberos meridionales limitan con los Edetanos. Puede decirse que al este de la Serranía de Cuenca se encuentra la línea entre el mundo celta y el ibérico. El área cultural está comprendida entre el alto Júcar y el alto Cabriel³², con fuertes contactos con el Mediterráneo. Toda la zona montañosa pertenece al ámbito céltico, con un límite mínimo en el curso del Cabriel, aunque entre éste y el Turia aparecen algunos elementos propios del mundo celta³³.

Los Celtiberos, en el amplio sentido mostrado por Plinio (*Segobriga caput Celtiberiae*), limitan al sur con los Bastetanos; aquí, como en la zona oriental, se

²⁴ Plin. Nh. 3,25 para *Toletum* y *Segobriga*; 3,27 para *Clunia*.

²⁵ *Vid.* nota 23.

²⁶ Mencionada en CIL II 5068, de Navalvillar de Pela, hoy se conoce su límite por una inscripción hallada en Valdecaballeros. D. Vaquerizo, Epigrafía romana de la Siberia extremeña, REE 42.1, 1986, 130-133, n.º 14 (AE 1986, 323); A. W. Stylow, Apuntes sobre epigrafía de época flavia en Hispania, *Gerión* 4, 1986, 307-311.

²⁷ Plin. Nh. 3,15, junto con *Sisapo*.

²⁸ M. Almagro Gorbea, La iberización en las zonas orientales de la Meseta. *Ampurias* 38-40, 1976-78 (*Simposi intern. Els Orígens del món ibèric*), 130 ss. Además de los estudios particulares sobre las necrópolis albacetenses, se puede citar: J. L. Blázquez, Las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete. *Congreso de Historia de Albacete I. Prehistoria y Arqueología*. Albacete 1984, 185-209.

²⁹ Área del Sureste y área de Valdepeñas respectivamente en la clasificación de Almagro Gorbea, *op. cit.* nota anterior, 130-136.

³⁰ E. Aguilera y Gamboa, *El Alto Jalón*. Madrid 1909; *id.* Páginas de historia patria por mis excavaciones arqueológicas (obra inédita); J. L. Argente, Los yacimientos de la colección Cerralbo a través de los materiales conservados en los fondos del Museo Arqueológico Nacional, en *XIV CNA*, Zaragoza 1977, 587 ss. con toda la bibliografía.

³¹ M. Almagro Gorbea, *op. cit.* en nota 29, 150-151.

³² *Ibidem*, 146 ss.

³³ Para la distribución de elementos célticos en las zonas de contacto con Edetania, *vid.* M. Almagro Gorbea-A. Lorrio, La expansión céltica en la Península Ibérica: una aproximación cartográfica, en *I Simposium sobre los Celtiberos*. Zaragoza (1986) 1987, 105-122, con mapas de distribución.

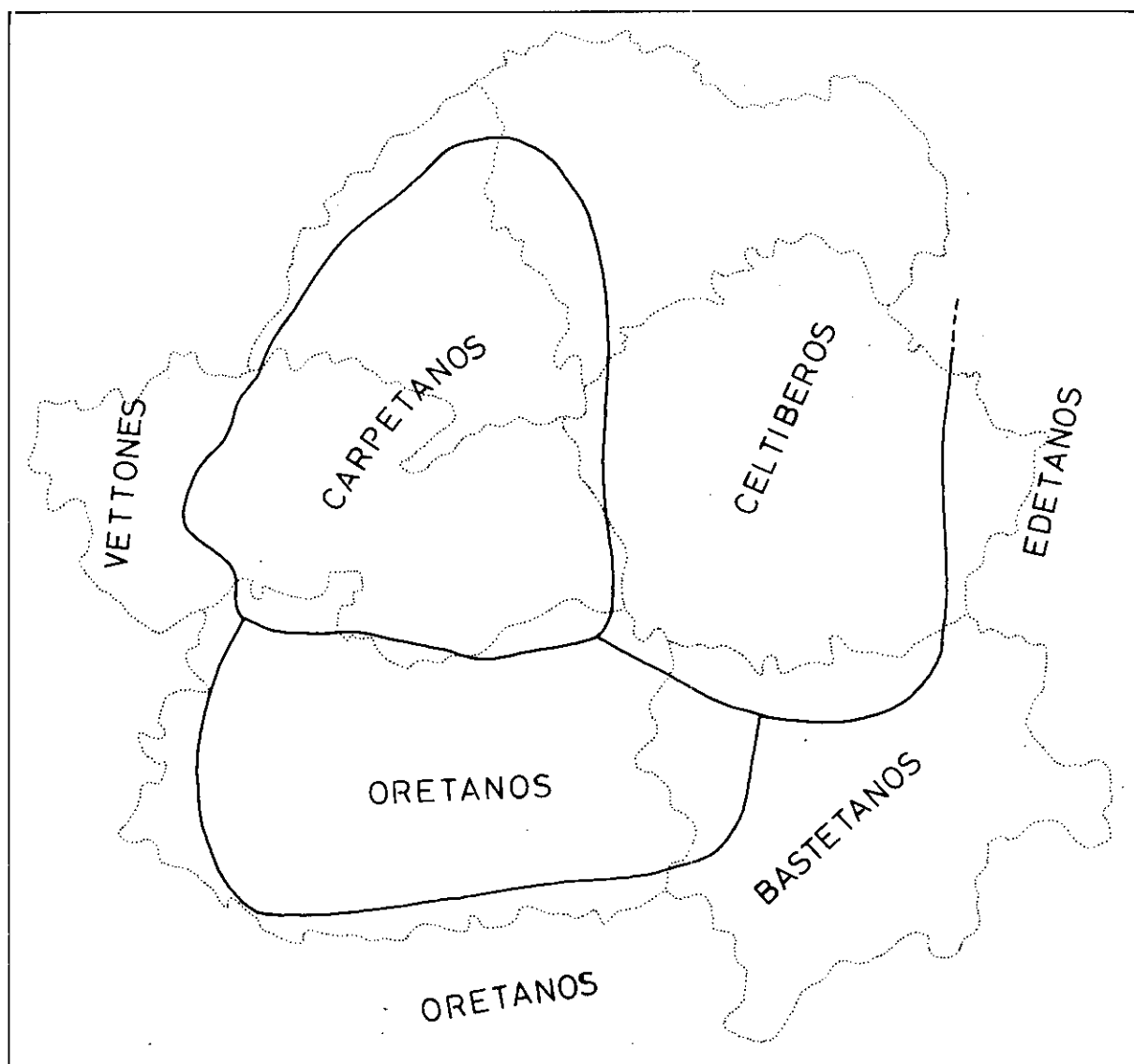


FIG. 1. *Pueblos prerromanos de la Meseta Sur.*

debe diferenciar el mundo celta del ibérico. Por las fuentes clásicas sabemos ya que la Bastetania llegaba al menos hasta Chinchilla, pero la uniformidad de la cultura material se adentra algo más al norte. El límite establecido por la dispersión de las necrópolis ibéricas se sitúa entre las provincias de Cuenca y Albacete, alcanzando hasta el norte de esta última.

Sin salir del área celtibera, hay que delimitar el territorio de los Olcades. Por lo que respecta a los Lobetanos, ya hemos dicho que su territorio es sólo el de su ciudad, por lo que se tratan más abajo. Los Olcades se han considerado tradicionalmente como un pueblo prerromano asentado en la provincia de Cuenca, con lo que se integrarían en su territorio ciudades como *Segobriga* y *Valeria*. Su localización exacta no es posible por la escasez de datos, aunque por el momento nada contradice esta interpretación. Polibio (*Hist.* 3,13,5) dice que Althea era la más fuerte de sus ciudades, y Livio (21, 5, 2) menciona entre ellas a Cartala.

4. LAS CIUDADES Y LOS NUCLEOS DE POBLACION

Atendiendo al tipo de documentación conservada, las ciudades y otros núcleos de poblamiento indígenas pueden clasificarse en varios grupos:

1. Ciudades prerromanas de la Meseta sur.
2. Yacimientos arqueológicos de envergadura no identificados en las fuentes.
3. Ciudades de adscripción dudosa.

1. Son ciudades conocidas por las fuentes, localizadas sólo en algunos casos, y de las que consta su existencia como núcleo prerromano de la Meseta sur. La división en ciudades carpetanas, celtiberas y oretanas que figura a continuación se ha hecho incluyendo las adscritas con seguridad y también las que presentan indicios de pertenecer a una de estas etnias.

1.1. Ciudades carpetanas.

1.1.1. *Alce*. Una ciudad con ese nombre fue conquistada por Ti. Sempronio Graco el año 179 a. C. (Liv. 40,48,1), que actuaba así contra el campamento celtíbero instalado allí. No puede asegurarse su identificación con la mansión *Alces* en la vía de *Titulcia a Laminium* (It. Ant. 445,5). Su ubicación no es segura, y tradicionalmente se ha querido encontrar en algún lugar de una zona comprendida entre Villa cañas, Campo de Criptana y Alcázar de San Juan³⁴. De confirmarse, constituiría el límite sur de Carpetania, hasta donde habría llegado la expansión celtíbera durante la conquista romana.

1.1.2. *Caraca*. Ptolomeo (2,6,56) menciona una ciudad carpetana con ese nombre, que se encuentra también entre las mansiones del Ravenate (Rav. IV 44 (313,10)). Por Plutarco sabemos que Sertorio venció mediante una estratagema a unos Caracitanos que habitaban en cuevas (*Sert.* 17). La ciudad se ha intentado localizar en diferentes lugares de Madrid y Guadalajara (Córcoles, Taracena, Carabaña...) y más recientemente se ha identificado con los restos arqueológicos del área de Santiago de Vilillas (Driebes, Guadalajara)³⁵, aunque este lugar no responde a la descripción orográfica de Plutarco.

1.1.3. *Complutum*. La ciudad prerromana se asentó en el Cerro de San Juan del Viso (Alcalá de Henares, Madrid)³⁶, donde había un castro carpetano de importancia. El núcleo queda ampliamente documentado en las fuentes clásicas; estipendiaria en Plinio (*N.h.* 3,24), quizá es la *Complega* que Apiano menciona en relación con la conquista de los años 182-179 a. C.; también es mansión romana³⁷. Ptolomeo (2,6,56) la recoge entre las ciudades carpetanas (Compluton). Las fuentes no reflejan actividad bélica de la ciudad durante la conquista, limitándose probablemente a servir de lugar de paso, como cuando posteriormente Sertorio la atravesó en su retirada³⁸.

1.1.4. *Consabura*. Situada en el cerro Calderico (Consuegra, Toledo), fue probablemente un castro carpetano de considerable extensión³⁹. Ptolomeo erróneamente la considera celtíbera; Plinio (*N.h.* 3,25) cita a los Consaburrenses como estipendiarios del *conventus Carthaginensis*; Plutarco cuenta que Hirtuleyo venció a *M. Domitius Calvinus* cerca de *Condabura*⁴⁰. Fue mansión romana (It. Ant. 446,6; Rav. IV 44 (313,15)). Se descarta su identificación con la ciudad mencionada en la tésera de Herrera de

Pisuerga (Palencia), cuyos paralelos onomásticos apuntan al mundo de la Meseta norte⁴¹.

1.1.5. *Dipo*. Es conocida por los Itinerarios (It. Ant. 418,3; Rav. IV 44(314,8)) y también por una noticia de Livio (39,42), quien relata la derrota romana frente a una coalición de Lusitanos y Celtíberos en algún lugar «no lejos de *Dipo* y *Toletum*». No es posible su localización, pero esta referencia permite pensar que fuera ciudad carpetana, aunque también se ha planteado una identidad vettona⁴².

1.1.6. *Toletum*. El *oppidum* carpetano se asentó en el mismo emplazamiento de la posterior ciudad romana y de la actual Toledo. La referencia literaria más antigua se remonta a la campaña de *M. Fulvius Nobilior*; éste, según relata Livio (35,7,6), luchó «*apud Toletum*» contra una coalición de Vaceos, Vettones y Celtíberos, capturando al rey Hilerno. Posteriormente, y siempre según este autor (35,22,5), la ciudad fue conquistada por *Nobilior*, a pesar de la ayuda recibida de los Vettones. En otra ocasión se produjo una victoria de Celtíberos y Lusitanos frente a los romanos en algún lugar cerca de las ciudades de *Dipo* y *Toletum* (Livio 39,42). Los *Toletani* eran, según Plinio (*N.h.* 3,25), estipendiarios del *conventus Carthaginensis*, y la ciudad constituía el comienzo de la Carpetania. También Ptolomeo (2,6,56: *Toleton*) la adscribe a los Carpetanos. De sus cuchillos habla *Grattius* (*Cyneg.* 5,341). En los Itinerarios aparece como cruce de caminos⁴³. La ciudad acuñó moneda en un momento impreciso anterior al cambio de Era⁴⁴ y en las leyendas se cita a los magistrados indígenas.

1.1.7. *Contrebia Carbica*. Su ubicación en Carpetania es problemática. La frecuencia del nombre entre las ciudades prerromanas peninsulares ha planteado dificultades de identificación. Livio (40,30-34) relata los acontecimientos del año 181 a. C., cuando dos legiones romanas marcharon desde *Aebura* «*per Carpetaniam ad Contrebiam*»; Fatás⁴⁵ interpretó la expresión «*per Carpetaniam*» como lugar de destino, identificando esta *Contrebia* con una ciudad carpetana. Más recientemente, se ha querido ubicar en Fosos de Bayona (Huete, Cuenca), en función de los hallazgos monetarios de la zona, que han dado varios testimonios de la ceca *Contebacon*, identificada con esta ciudad⁴⁶.

1.2. Ciudades Celtíberas.

1.2.1. *Alaba*. Plinio (*N.h.* 3,25) menciona a los *Alabanenses* como estipendiarios del *conventus Carthaginensis*, y a otra ciudad homónima de los Várdulos del *conventus Cluniensis* (*N.h.* 3,26). Los primeros

³⁴ J. M. Roldán, *Itineraria hispana*. Valladolid-Granada 1973, 211, con las diferentes opiniones.

³⁵ J. M. Abascal, *op. cit.* en nota 18, 79-81.

³⁶ D. Fernández-Galiano, *Complutum I: excavaciones*. Madrid 1984, 21 ss.

³⁷ It. Ant. 436,2; 438,9; *Complutum*; Rav. IV 44 (312,7; 312,18; 313,8-9).

³⁸ Liv., *Per.* 91; Frontino, *Strat.* 2,3,5; Floro 2,10,7.

³⁹ M. Almagro Gorbea, *op. cit.* en nota 29, 145. S. Valiente-L. Balmaseda, *Hacia una delimitación de la Carpetania en la Edad del Hierro II. Homenaje Martín Almagro Basch*. Madrid 1983, vol. 1, 135 ss.

⁴⁰ Plut. *Sert.* 12, con el nombre de *Condabura*; también Frontino, *Strat.* 4,5,19.

⁴¹ *Vid.* nota 21.

⁴² J. M. Blázquez, *La Romanización*, vol. I. Madrid 1975, 430.

⁴³ It. Ant. 438,7; 446,4; 446,7; Rav. IV 44 (312,10); *Toleton*.

⁴⁴ Sobre la ceca prerromana, L. Villaronga, *Numismática antigua de Hispania*. Barcelona 1979, 242.

⁴⁵ G. Fatás, *Hispania entre Catón y Graco*, *HAnt.* 5, 1975, 302.

⁴⁶ R. Gras *et alii*, *La ciudad de Fosos de Bayona (Huete, Cuenca). Inicios de la romanización*, en *Rev. de Arqueología* 36, 1984, 48 ss.; P. Mena *et alii*, *La ciudad de Fosos de Bayona (Huete, Cuenca): datos de las dos últimas campañas de excavación*, *I Cong. de Historia de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real 1988, vol. 4, 183 ss.

podrían ser los habitantes de la ciudad citada por Ptolomeo (2,6,57) entre los Celtíberos, y quizá también el lugar de origen de un *Alabensis* que fue flamen provincial de la Citerior (CIL II 4200 = RIT 263). Se desconoce la localización del núcleo, aunque G. Alföldy se inclina por situarlo en la parte sur de la provincia de Cuenca⁴⁷, en el límite meridional de la Celtiberia.

1.2.2. *Althea*. Según Polibio (3,3,15), Aníbal sometió a los Olcades y tomó esta ciudad que supuestamente les pertenecía. No puede precisarse su ubicación.

1.2.3. *Cartala*. Según Livio (21,5,2), ésta es una de las ciudades de los Olcades, que fue tomada por Aníbal.

1.2.4. *Attacum*. Ptolomeo (2,6,57) la incluye entre las ciudades celtíberas (*Attacon*), aunque no debe identificarse con la actual Ateca situada en las cercanías de Zaragoza, sino con otra más meridional al este de la provincia de Cuenca⁴⁸. Perteneció en época romana al *conventus Carthaginensis*, lo que condiciona parcialmente su localización⁴⁹.

1.2.5. *Caesada*.

Ptolomeo (2,6,56) menciona una ciudad celtíbera llamada *Caesada*, que podría ser la *Caiscada* que emitió moneda. Debe ser identificable con la mansión de *Caesada* citada por los Itinerarios⁵⁰; por los datos viarios se ha intentado situar en una zona entre Carrascosa de Henares y Espinosa de Henares (Guadalajara)⁵¹.

1.2.6. *Ercavica*. La ciudad celtíbera (Ptol. 2,6,57) se localiza en el castro de Santaver (Cañaveruelas, Cuenca). Esta «nobilis et potens civitas» fue tomada por Graco el año 179 a. C. (Liv. 40,50,1). Por Plinio (*N.h.* 3,24) sabemos que perteneció al *conventus Carthaginensis*. Emitió moneda⁵².

1.2.7. *Segobriga*. Frontino recoge la actuación de la ciudad durante la guerra contra Viriato (*Strat.* 3,10,6 y 3,11,4). Las fuentes mencionan su condición de celtíbera; así aparece en Estrabón (3,4,13); también en Plinio, por quien sabemos que era un núcleo estipendiario situado al principio de la *Celtiberia* (*N.h.* 3,25), y cuyas minas de *speculum* abarcaban una zona de 10.000 pasos alrededor (*N.h.* 36,160); incluso Ptolomeo (2,6,57) la adscribe a los Celtíberos. Tradicionalmente se considera territorio olcade, pero sobre ello ya hemos hablado más arriba. La ciudad romana se localiza en Cabeza de Griego (Saelices, Cuenca), en donde generalmente se acepta que estaría también el

núcleo indígena, aunque hay opiniones en contra⁵³. En Cabeza de Griego o sus alrededores se encontró una tésera de hospitalidad con la lectura *Libiaka Kortika Kar*; otra tésera, de origen no precisable, contiene la palabra *Sekobirikia*⁵⁴. También se identifica con la ceca *Sekobirices*, aunque esto ha sido tema de largo y discutido debate⁵⁵.

1.2.8. *Valeria*. La ciudad prerromana parece haberse identificado en los restos arqueológicos del cerro de Los Galindos, a unos 5 kms. del núcleo romano, ubicado junto a la localidad del mismo nombre⁵⁶. El hallazgo de un tesoro en ese lugar, cuya fecha de ocultación se calcula hacia el 179 a. C., ha hecho pensar que la ciudad fuese conquistada por Ti. Sempronio Graco⁵⁷ durante la campaña de ese año por la región. Plinio (*N.h.* 3,25) la menciona entre las ciudades privilegiadas del convento cartaginense. Ptolomeo (2,6,57) la incluye entre las celtíberas. Como para *Segobriga*, se ha supuesto que se encontraba en territorio olcade (*vid. supra*).

1.3. Ciudades Oretanas.

1.3.1. *Laminium*. Localizada en Alhambra (Ciudad Real)⁵⁸, Ptolomeo erróneamente la considera carpetana (2,6,56). Plinio habla de su condición de estipendiaria en el siglo I d.C. (*N.h.* 3,25), del nacimiento del *Anas* en el *ager Laminitanus* (*N.h.* 3,6) y de la abundancia de piedras de afilar en su territorio (*N.h.* 36,165). Fue un importante nudo viario⁵⁹.

1.3.2. *Mentesa «Oretanorum»*. Localizada en Villanueva de la Fuente (Ciudad Real), P. Sillières ya indicó el lugar exacto, en Hoya de la Sabina, a seis kms. al noreste de la citada localidad⁶⁰. Recogida acertadamente por Ptolomeo entre las ciudades oretanas (2,6,58), aparece también en Plinio (*N.h.* 3,25), que registra la existencia de una homónima perteneciente a los Bástulos⁶¹. La *Mentesa* de los Oretanos aparece en los Vasos de Vicarello (I, II, III, IV). La noticia más antigua remonta al año 211 a. C., en que Livio la denomina *oppidum* (Liv. 26,17,4).

⁵³ Toda la discusión sobre la ubicación de la *Segobriga* prerromana fue recogida por M. Almagro Basch, *Segobriga I*. Madrid 1983.

⁵⁴ M. Almagro Basch, *op. cit.* en nota 17, 10 ss.; M. Almagro Gorbca, Tres téseras celtibéricas de Segobriga (Saelices, Cuenca), *Hom. C. Fernández Chacarro*. Madrid 1982, 195-209; J. de Hoz, La epigrafía celtibérica, en G. Fatás (ed.), *Actas de la reunión sobre Epigrafía hispana de época romano-republicana*. Zaragoza (1983) 1986, 69, con esta nueva lectura.

⁵⁵ *Vid.* nota 53.

⁵⁶ M. Osuna *et alii*, Valeria romana I. Cuenca 1978, 17; A. Fuentes, Valeria romana, en *Rev. de Arqueología* 22, 44 ss.; hay también restos en el Pico de la Muela (Valeria); S. Valiente, Pico de la Muela (Valera de Abajo, Cuenca), *Not. Arq. Hisp.* 12, 1981, 87 ss.

⁵⁷ M. Almagro Basch, El tesoro de Valera de Arriba (Cuenca), *Numario Hispánico* 7.1, 1958, 5-14; *id.*, Dos nuevas piezas del tesoro de Valera de Arriba (Cuenca), *Numario Hispánico* 9.2, 1960, 213-215; M. Almagro Basch-M. Almagro Gorbca, El tesoro de Valeria. Nuevas aportaciones, *Numisma* 71, 1964, 25-47.

⁵⁸ Sobre los errores de delimitación, G. Alföldy, *op. cit.* en nota 23, 32 ss.

⁵⁹ *It. Ant.* 446,8; a *Laminio*; 446,4; *Liminio*; 445,4. *Rav.* IV 44(313,17); *Lamini*.

⁶⁰ P. Sillières, El camino de Aníbal, *MCV* 13,1977, 74 ss.

⁶¹ Plin. *N.h.* 3,25: *Mentesani qui et Bastuli...*

⁴⁷ G. Alföldy, *op. cit.* en nota 23, 88 s. Un nuevo testimonio sobre la ciudad en M. Koch, Neue römische Inschriften aus Carthago Nova III, *MDAI(M)* 28, 1987, 127-128, n.º 1. Lám. 26a.

⁴⁸ *Ibidem*, 90 s.

⁴⁹ CIL II 4189 = RIT 253: *Attacc(ensis) ex conveni(tu) Carthag(iniensi)*.

⁵⁰ A.M. de Guadán, *La moneda ibérica*. Madrid 1980 (reimpr.), 203. *It. Ant.* 436,4; 438,11; *Rav.* IV 43(310,1); *Caesaram*.

⁵¹ J. M. Roldán, *op. cit.* en nota 35, 226, con la discusión; J.M. Abascal, *op. cit.* en nota 18, 47 ss.

⁵² L. Villaronga, *op. cit.* en nota 45, 202.

1.3.3. *Oretum «Germanorum»*. Ubicada en el lugar en donde hoy se encuentra la ermita de N^a S^a de Zuqueca, también conocido como Cerro Domínguez o Cerro de Oreto, término de Granátula de Calatrava (Ciudad Real)⁶². Se identifica con la *Oria* de Estrabón (3,3,2) y la *Orisia* de Artemidoro de Efeso. Diodoro menciona a un rey orisio que derrotó a Amílcar. El nombre de *Oretum Germanorum* se debe a Plinio y Ptolomeo; el primero clasifica a los *Oretani qui et Germani cognominantur* (*N.h.* 3,25) entre los estipendiarios del *conventus Carthaginensis*; Ptolomeo (2,6,58) menciona la ciudad entre las de los Oretanos. Aunque no aparece en los itinerarios, estaba en el trayecto entre *Sisapo* y *Mariana*.

1.3.4. *Sisapo*. Recientemente se ha conocido la localización de esta ciudad oretana en La Bienvenida (Ciudad Real)⁶³ por el hallazgo de un epígrafe latino que contiene parte del nombre; el lugar concuerda con las noticias del Itinerario de Antonino (444,7), que la situaba entre *Mirobriga* y *Carcuvium*. La mencionan Estrabón (3,2,3: *Sisapon*), Ptolomeo (2,6,58: *Sisapone*) entre las ciudades oretanas y Cicerón (*Phil.* 2,48); Plinio la situó en la Beturia túrdula (*N.h.* 3,15) y se refirió a la riqueza de sus minas (*N.h.* 33,118 y 121), de las que también hablaron otros autores: Trogo Pompeyo (*Iust.* 44,1,8) dice que allí se consigue el mineral de más calidad; Vitruvio (*De arch.* 7,9,7) habla de las minas y de su descubrimiento. Se identifica con la ceca de *Saesapo*⁶⁴. Probablemente es el límite oriental de Oretania en esta zona de contacto con los Vettones.

1.3.5. *Cusibi*. Tanto esta ciudad como la siguiente (*Nobila*) se incluyen aquí sin la seguridad de que sea el lugar adecuado, y sólo a título provisional, a falta de otros datos y ante la posibilidad de que pertenezcan a la Oretania de la Meseta. Esta ciudad oretana fue tomada en 192 a. C. por Nobilior (*Liv.* 35,22,5). No puede localizarse con este único dato, aunque la referencia de que Nobilior se dirigía hacia Oretania y el Tajo produce la impresión de que se encontraban en algún lugar de la Meseta sur.

1.3.6. *Nobila*. Para su situación en Oretania, *vid.* anterior. Livio la asocia a la suerte de *Cusibi* en la citada campaña de Nobilior (35,22,5).

2. Junto a las ciudades citadas en el apartado anterior, un cierto número de enclaves conocidos por las excavaciones pueden considerarse ciudades indígenas o, al menos, lugares de importancia en la Meseta sur.

Entre los Carpetanos, pueden destacarse algunos castros de diferentes dimensiones, que no siempre tienen entidad para ser llamados ciudades atendiendo

a su superficie. En este sentido deben citarse el castro de Yeles (Toledo), Santorcaz (Madrid), Mora (Toledo), El Cerrón (Illescas, Toledo), La Gavia (Vallecas, Madrid), Dehesa de la Oliva (Madrid), Santa Catalina (Villaverde, Madrid) o la actual Titulcia (antigua Bayona de Tajuña, Madrid)⁶⁵. Recientemente se ha apuntado la posibilidad de que al importante yacimiento romano de Añover de Tajo⁶⁶ precediera un asentamiento prerromano, lo que explicaría su ubicación en el cerro.

También en territorio carpetano se encuentran las necrópolis de Villanueva de Bogas (Toledo), Las Esperillas (Santa Cruz de la Zarza, Toledo) o El Espartal (Madrid), por citar las más significativas⁶⁷.

En el área celtibérica de la Meseta sur, al menos dos yacimientos tienen entidad ciudadana: Fosos de Bayona (Villas Viejas, Huete, Cuenca), sobre cuyo nombre antiguo ya hemos hablado más arriba, y el Cerro de Alvarfáñez (Huete, Cuenca)⁶⁸. En un plano menor hay que citar el Cerro de la Virgen de la Cuesta (Alconchel de la Estrella), Cabeza Moya (Enguidanos), Cerro de los Encaños (Villar del Horno) o Carrascosa del Campo, todos ellos en la provincia de Cuenca. También en esta provincia, y entre las necrópolis celtibéricas, destacan El Navazo (La Hinojosa) y Las Madrugueras (Carrascosa del Campo)⁶⁹.

Por lo que se refiere al territorio oretano del valle del Guadiana, el yacimiento más importante es el de Alarcos⁷⁰, en el término municipal de Ciudad Real; otros yacimientos de menor envergadura en esta provincia son Santa María del Retamar (Argamasilla de Alba), Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), Cerro

⁶² G. Nieto *et alii*, *Oreto I*. Madrid 1980. G. Alföldy, *op. cit.* en nota 23, 46 ss.

⁶³ Sobre su ubicación en La Bienvenida, C. Fernández Ochoa-A. Caballero Klink, El horizonte histórico de La Bienvenida y su posible identificación con la antigua Sisapo, en *I Cong. de Historia de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real 1988, vol.4, 201-210. El resto de la bibliografía y discusión en G. Alföldy, *op. cit.* en nota 23, 54-58.

⁶⁴ A. Vives y Escudero, *La moneda hispánica*. Madrid 1980 (reimpr.). vol. I. 101 ss., lám CXIV s.

⁶⁵ Yeles: E. Cuadrado, El castro carpetano de Yeles (Toledo), *XII CNA*, Jaén. Zaragoza 1972, 355-362. Illescas: L. Balmaseda-S. Valiente, Excavaciones en «El Cerrón» (Illescas, Toledo), *Not. Arq. Hisp.* 7, 1979, 153-210; *id.*, El poblado celtibérico de Illescas (Toledo), *XVI CNA*, Murcia. Zaragoza 1983, 585-595. Dehesa de la Oliva: G. Muñoz Carballo, Castro Dehesa de la Oliva II, en *II Jornadas de Estudios sobre la provincia de Madrid*. Madrid 1981, 57-62. Cerro de la Gavia: M.^a C. Priego, El Cerro de la Gavia (Vallecas, Madrid), en *ibidem*, 70 ss. Titulcia: S. Valiente-I. Rubio, Aportaciones a la carta arqueológica del valle del Tajuña I: Fibulas, *Estudios de Preh. y Arq. Madrileñas* 4, 1985, 120-130; G. Alföldy, *op. cit.* en nota 23, 64, notas 202-203 con bibliografía anterior. En general: M.^a C. Blasco y M.^a A. Alonso, Aproximación al estudio de la Edad del Hierro en la provincia de Madrid, *Homenaje a M. Almagro Basch III*. Madrid 1983, 119-134; S. Valiente, La cultura de la II Edad del Hierro, en *130 años de arqueología madrileña*. Madrid 1987, 121-133, sobre los yacimientos de esa provincia.

⁶⁶ D. Fernández-Galiano, En torno a Titulcia, *El Milenario Extravagante* 21, marzo 1989, 13.

⁶⁷ Villanueva de Bogas: S. Llopis, La cerámica procedente de la necrópolis celtibérica de Villanueva de Bogas (Toledo), en *MMAP* 9-10, 1948-49, 330 ss.

⁶⁸ Avance de las excavaciones en: *Arqueología* 84-85. Madrid 1988, 62 (M. Bendala).

⁶⁹ M. Almagro Gorgea, *La necrópolis celtibérica de «Las Madrugueras», Carrascosa del Campo (Cuenca)*. Madrid 1965; *id.*, *op. cit.* en nota 6. P. Mena y E. Noguera, Primeros datos de la II campaña de excavación y prospecciones geofísicas realizadas en la necrópolis de la Edad del Hierro de El Navazo (La Hinojosa, Cuenca), *XVIII CNA*; J. M. Millán, El yacimiento del Cerro de la Virgen de la Cuesta entre el mundo del Hierro II y el mundo romano, en *I Cong. de Historia de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real 1988, vol. 3, 403-412. J. Navarro-C.H. Sandoval, Cabeza Moya (Enguidanos, Cuenca) 1980-81, *Not. Arq. Hisp.* 19, 1984, 199-269. A. Gómez, El Cerro de los Encaños (Villar del Horno, Cuenca), *Not. Arq. Hisp.* 27, 1986, 265-342.

⁷⁰ O. Gil Farrés, Hallazgos cerámicos en Alarcos, *II CNA* Madrid 1951. Zaragoza 1952, 397 ss.; A. Caballero *et alii*, *Catálogo de bibliografía arqueológica de la provincia de Ciudad Real*. Ciudad Real 1983, con la bibliografía anterior; M.^a D. M. Fernández, *Alarcos. La cerámica de barniz rojo del Cerro de Alarcos*. Ciudad Real 1987.

de las Nieves (Pedromuñoz) y Motilla de las Cañas (Daimiel).

3. Entre las ciudades con problemas de ubicación se encuentran algunas de las citadas por Ptolomeo, que agrupamos en razón de la adscripción étnica que hace el citado autor.

3.1. Las ciudades «carpetanas» de Ptolomeo. Son núcleos de los que no consta su existencia en época prerromana, no identificables hasta el presente con restos arqueológicos, o bien de dudosa inclusión en este territorio. Este es el caso de *Aebura*, *Egelesta*, *Iurbida*, *Ilarcuris*, *Varada*, *Thermida*, *Mantua*, *Ispinum*, *Metercosa*, *Barnacis*, *Athernia*, *Paterniana* y *Rigusa*.

Por lo que se refiere a *Aebura*, identificada con la *Libora* ptolemaica (2,6,56), Livio (40,30) relata que fue tomada por F. Flaco el año 181 a. C., quien dejó allí un destacamento romano. La localización del Ravenate (IV 44(312,11)) entre *Toletum* y *Augustobriga* impide especificar si pertenece a Carpetanos o Vettones.

Egelesta, o *Egelasta* según otras fuentes, era ciudad estipendiaria del *conventus Carthaginensis* (Plin. *N.h.* 3,25) en la que había unas ricas minas de sal (*N.h.* 31,80). Por Estrabón (3,4,9) sabemos que se encontraba en el paso de una vía, el llamado «Camino de Aníbal» estudiado por Sillières, quien opina que *Egelasta* debía estar en algún lugar de la actual provincia de Albacete, quedando fuera del área oretana. S. Palomero la sitúa en Iniesta (Cuenca)⁷¹.

De las demás sólo podemos decir que no es segura su ubicación en Carpetania, dados los errores de Ptolomeo para estas regiones.

3.2. Las ciudades «celtíberas» de Ptolomeo. Además de las localizadas en el valle del Ebro y otras de las que se ha hablado en el apartado anterior por ser claramente celtíberas, hay algunas que no pueden adscribirse con seguridad a un lugar determinado: *Mediolon*, *Bursada*, *Laxta*, *Istinon*, *Libina*, y *Lorcesa*.

En *Segobriga* se encuentra la inscripción de dos individuos *Laxtenses* de origen, que hacen constar su gentilidad, *Tirtaliq(um)*⁷². Ni *Laxta* ni las otras ciudades han sido localizadas.

3.3. Las ciudades «oretanas» de Ptolomeo. Es difícil clasificarlas en función de su pertenencia o no a la

Oretania septentrional, porque Ptolomeo (2,6,58) no distingue entre Oretanos celtas e ibéricos. Dejando aparte las ya mencionadas en el primer apartado por su localización al norte de Sierra Morena, y rechazando las claramente situadas al sur de la Sierra (*Toia*, *Viatia*, *Salaria*, *Mirobriga*, *Castulo*), quedan algunas cuya clasificación no es posible: *Aimiliana*, *Salica*, *Lupparia*, *Cervaria* y *Lacurris*.

Cabe la posibilidad de que haya que incluir *Salica* entre los Oretanos de Ciudad Real; recientemente se ha propuesto su identificación con el yacimiento ibero-romano de Villarejo de San Antón (La Solana, Ciudad Real)⁷³.

Por lo que se refiere a *Mentesa*, ya se ha hablado de la ciudad perteneciente a los Oretanos. Ptolomeo no especifica a cuál de ellas se refiere aquí, pero debe ser ésta misma.

3.4. El problema de Lobetum. Un caso diferente es el de Lobetum. Sólo conocemos esta ciudad por Ptolomeo, que se refiere a ella como perteneciente a los Lobetanos (*vid. supra*). La ciudad no ha sido encontrada hasta hoy, aunque diferentes teorías han llevado a esta supuesta etnia a Albarracín y también a algún lugar más al sur, en la provincia de Cuenca⁷⁴. Si aceptamos que los Lobetanos no son una unidad étnica, sino los habitantes de una ciudad, se trataría de localizar el territorio de ésta. La referencia de Ptolomeo (2,6,58), que la situaba entre los Celtíberos y los Bastetanos, hace pensar que, si el geógrafo no se equivocaba, éste núcleo urbano se encontraría al sur de la provincia de Cuenca o norte de Albacete⁷⁵.

El panorama paleoetnográfico de la Meseta sur presenta todavía muchos puntos oscuros. Carpetanos, Oretanos y Celtíberos se reparten el territorio; entre estos últimos se encuentran Olcades y Lobetanos, para los que resulta difícil definir no sólo su área de dispersión, sino su verdadera categoría dentro de la complejidad étnica y social del mundo celtibérico.

El esquema de las ciudades prerromanas es también problemático; mientras unas son bien conocidas, para otras faltan noticias, éstas son escasas, es compleja su adscripción étnica y localización, etc. La obra de Ptolomeo es un buen ejemplo del desconocimiento geográfico y étnico de algunos autores clásicos; un buen número de los errores que cometieron probablemente no se han detectado aún.

⁷¹ S. Palomero, *Las vías romanas en la provincia de Cuenca*. Cuenca 1987, 223.

⁷² CIL II 6338; M. Almagro Basch, *op. cit.* en nota 17, nº 71. G. Alföldy, *op. cit.* en nota 23, 76, n. 240.

⁷³ C. Fernández Ochoa A. Caballero Klink, *Historia de la provincia de Ciudad Real* III, cap. II: época romana. Ciudad Real 1986, 48.

⁷⁴ P. Bosch Gimpera, *op. cit.* en nota 6, 551 s. (1974, *op. cit.* en nota 6, 853 s.), en Albarracín; B. Taracena, Los pueblos celtibéricos, en *Historia de España* de R. Menéndez Pidal I.3, Madrid 1976 (reimpr.), 214 ss.; F. Beltrán-L. Sancho, Consideraciones acerca de la población antigua de la mitad meridional de los conventos caesaraugustano y tarraconense, *Caesaraugusta* 47-48, 1979, 308; ligeramente al este de *Valeria*.

⁷⁵ G. Alföldy, *op. cit.* en nota 23, 89 los sitúa entre Albacete y Valencia.

